

A LA COMISION EJECUTIVA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL

A la vuelta de un viaje fuera de Madrid por circunstancias familiares graves – que vosotros conocías- me he encontrado con el aviso depositado en el buzón de publicidad de la existencia de dos burofax que recogeré mañana martes, día 7. Con independencia de cuál sea su contenido, y a la vista del aluvión y del contenido de las declaraciones que habéis estado haciendo estos días, me veo obligado, tras cuarenta y dos años de militancia en este partido, a manifestaros lo siguiente:

1.- Lamento profundamente la forma de proceder del nuevo secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, quien sin haberme pedido una mínima información ni explicación y, por tanto, sin conocimiento de nada, ha anunciado reiteradamente a la prensa que no le importa si el uso de las tarjetas de las que viene hablando la prensa en estos días sea **legal** porque lo que él busca es una decisión **implacable**. Sin conocer los hechos, los prejuzga y los califica oficiando de justiciero.

2.- No quiero calificar tales declaraciones que parecen buscar notoriedad y titulares de prensa más que la verdad y la justicia, quiebran las mínimas garantías internas de cualquier partido y, sobre todo, quebrantan el honor de un militante a quien el secretario general públicamente insulta y ofende sin razón, sin conocimiento y gratuitamente.

3.-Lamento profundamente asimismo las incesantes declaraciones del secretario de organización, Cesar Luenga, en el sentido de haber **ordenado** que “la instrucción sea lo más dura posible”. Entiendo que se trata de una amenaza con la que pretende que yo no hable ante el partido y que presente mi renuncia cuanto antes para poder presentarse al “Foro de limpieza democrática” -convocado para el sábado 11- como el paladín de la lucha contra la corrupción. La política reducida a titulares y marketing.

4.- Esta forma de entender la política por parte del secretario general y su secretario de organización, aparte del daño que suponen para mí y mi familia, no tienen que ver nada con la transparencia, la ejemplaridad ni la ética; violenta las mínimas garantías, no redundan en el prestigio del partido socialista, ni proporciona réditos políticos si es eso lo que se busca, y puede terminar por confundir a este partido centenario, a quien tanto debo y algo he servido, en un mero experimento populista.

5.- Como explicaré a la comisión ejecutiva en cuanto lea sus requerimientos, **no he tenido ninguna tarjeta B en mi vida**, ni negra, ni *black*, ni fantasma, ni opaca como os gusta decir. **He declarado todos los ingresos** que he percibido, liquidé sin que nadie me lo pidiera hace dos años todos los gastos de representación de 2011 y los de 2010 que conocía y, puesto que habláis de ética, **renuncié hace dos años** a 200.000 euros a los que legalmente tenía derecho, sin publicidad alguna y sin que nadie me lo pidiera, en razón de la grave situación de la entidad. Lo hice no por una obligación legal sino por ser coherente con mi sentido de la ética tanto pública como privada.

6.- Después de 42 años en el partido socialista, no acepto chantajes ni presiones para que no hable. Y por lo tanto, utilizaré todos los medios legales para defender mi honor. Lo más cómodo para mí sería aceptar vuestras presiones y pedir la baja del partido socialista, que es lo que ya pedís expresamente en vuestra permanente búsqueda de titulares. No lo haré porque es una injusticia y un pésimo precedente para este partido. No lo voy a aceptar y por ello estoy dispuesto a defenderme hasta el final. Sé que podéis tener la tentación de expulsarme cautelarmente; una monstruosidad que nunca he entendido cómo figura en los Estatutos de un partido democrático, dada su manifiesta inconstitucionalidad. Pero vais a tener que seguir un proceso debido, con todas las garantías para que yo pueda hablar e informar de lo que no queréis saber así como defender mi honor, cosa que “el PSOE de antes” garantizó siempre a todos.

Madrid, 6 de octubre de 2014

Virgilio Zapatero